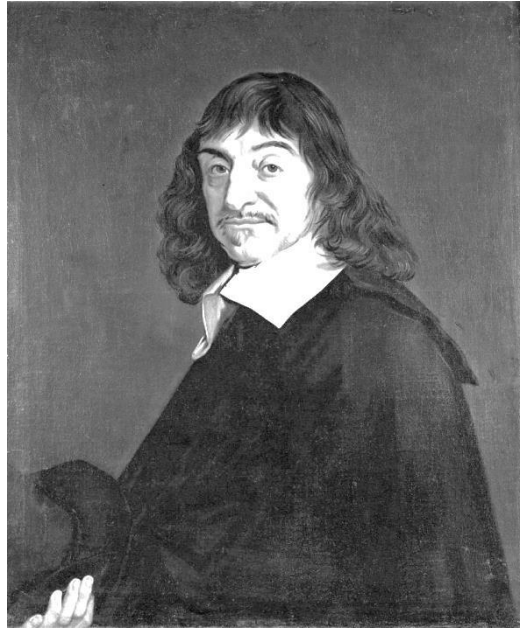


TEMA 4. DESCARTES.

1. Contexto histórico-cultural: siglos XV y XVI.	2
1.1. El nacimiento del mundo moderno.	2
1.2. El Renacimiento.	3
1.3. La Revolución Copernicana.	3
1.4. La nueva ciencia.	5
2. Contexto histórico-cultural: el siglo XVII.	5
2.1. Crisis religiosa.	5
2.2. La Guerra de los Treinta Años (1618-1638).	5
2.3. Cambio de rumbo en la filosofía: el problema del conocimiento y la preocupación por el método. (Contexto filosófico.)	7
3. Algunos datos biográficos de Descartes.	8
4. Características generales del racionalismo.	8
5. Exposición del método.	9
5.1. El ideal de “ciencia universal”.....	9
5.2. Las reglas del método.	10
5.3. Aplicación de la primera regla del método: la duda metódica.	12
6. Aplicación del método: la metafísica cartesiana.	13
6.1. El resultado de la duda: “cogito, ergo sum”.	13
6.2. La sustancia pensante.	14
6.3. Clases de ideas.	15
6.4. La sustancia infinita.	15
6.5. Dios como garante del método.	17
6.6. La sustancia extensa.	17
6.7. Dualismo antropológico.	18
7. Prueba de acceso a la universidad: el comentario de texto.	18

René Descartes (1596-1650), cuyo nombre latinizado fue *Renato Cartesius* (de donde procede el término “cartesiano”), fue un filósofo francés conocido especialmente por ser el padre de la filosofía moderna y fundador del Racionalismo. Su frase “*pienso luego existo*” se ha convertido en un lema de la filosofía. También hizo importantes contribuciones a varias ciencias, pero sobre todo a las matemáticas, que le deben la invención de los “ejes cartesianos” (de *Cartesius*).

A partir del “cogito”, Descartes deduce la existencia de tres realidades o sustancias, que son: *Res cogitans* o cosa pensante, cuyo atributo es el pensamiento; *Res infinita* o Dios, cuyo atributo es la perfección; y *Res extensa* o mundo, cuyo atributo es la extensión.



«El buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo, pues cada uno piensa estar tan bien provisto de él que aún aquellos que son más difíciles de contentar en todo lo demás, no acostumbran a desear más del que tienen.» Discurso del Método.

1. Contexto histórico-cultural: siglos XV y XVI.

1.1. El nacimiento del mundo moderno.

Diversas transformaciones sociales, políticas, religiosas, económicas y culturales a partir del siglo XVI marcaron una ruptura con respecto a la Edad Media:

- La consolidación de los **Estados nacionales** y de las monarquías absolutas van a configurar un nuevo mapa político en Europa.
- La **crisis de la Iglesia católica** con el desarrollo de la Reforma luterana, la consolidación de los Estados nacionales modernos y la pérdida del monopolio del conocimiento.
- El desarrollo de la cartografía y el invento de la brújula dan lugar a grandes **descubrimientos geográficos** que dejan obsoleto el conocimiento antiguo.
- El desarrollo de la **burguesía** y su papel predominante, supondrá el principio del fin del feudalismo. Este desarrollo se debió a la expansión del comercio en Europa y la apertura de nuevas rutas de comercio marítimo transforman radicalmente la economía, que pasa de ser territorial a ser monetaria. Los negocios con nuevas materias primas, con metales preciosos y con productos exóticos de América, África, India y China, obligan a crear un

sistema bancario que garantice y agilice las transacciones comerciales. Es la **primera fase del capitalismo**.

1.2.El Renacimiento.

Todas estas transformaciones dan lugar a una nueva etapa de la historia europea, el Renacimiento, que se desarrolla en los siglos XV y XVI y que puede considerarse un periodo de transición entre el mundo medieval y el mundo moderno.

El ambiente cultural de esta etapa viene marcado por el retorno a la Antigüedad clásica como fuente de inspiración en las artes y la filosofía.

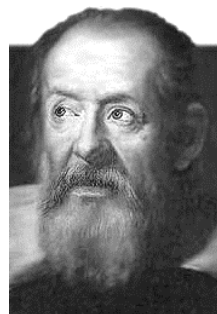
- **Humanismo:**

- La cultura medieval era *teocéntrica* medieval, lo que suponía considerar al ser humano tan solo como cristiano que debe orientar su vida hacia Dios.
- La cultura renacentista, en cambio, es *antropocéntrica*, lo que supone una valoración del ser humano como ser mundano, con individualidad y dignidad propias, y dotado de una razón con la que conocerse a sí mismo y a la realidad natural.
- A diferencia de los sabios de la Edad Media (Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, como figuras más importantes), el nuevo sabio humanista está libre de presiones por parte de la Iglesia o la Universidad y se acogerá al mecenazgo de la nobleza. Los ejemplos más importantes de este nuevo tipo de sabio fueron **Leonardo da Vinci** (1452-1519) y **Erasmus de Rotterdam** (1467-1536) y **Nicolás Maquiavelo** (1469-1527).



- **Naturalismo:**

- Como consecuencia del Humanismo, el hombre renacentista cree en la capacidad humana para investigar y aprender por sí mismo los secretos del universo.
- A esto se une una nueva consideración de la naturaleza, no ya como un lugar de paso hacia la otra vida o como lugar de castigo, sino como objeto de admiración y conocimiento. Este nuevo interés dará como resultado el nacimiento de la ciencia moderna con **Galileo** (1564-1642).



1.3.La Revolución Copernicana.

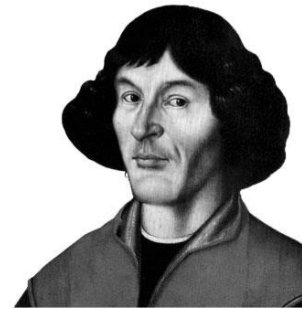
1.3.1. La cosmovisión medieval.

La cosmovisión medieval se basaba en la astronomía geocéntrica de Ptolomeo (siglo II), la física aristotélica, la teología cristiana y el sentido común (los sentidos nos muestran una Tierra quieta y un Sol que se mueve). De acuerdo con esta base teórica, concebía el

universo como cerrado y finito, como una gran esfera que encierra a otras esferas concéntricas.

1.3.2. Copérnico.

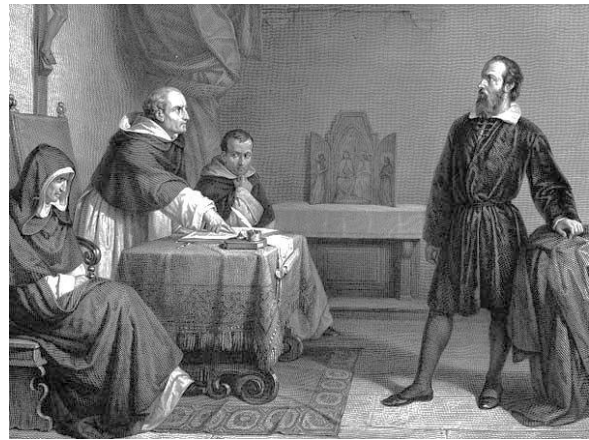
A comienzos del siglo XVI, el astrónomo polaco Nicolás Copérnico recupera la idea de Aristarco de Samos (siglo III a.C.) de un universo heliocéntrico. Copérnico no defendió que el Sol estuviera *realmente* en el centro del universo sino que el modelo matemático resultante de la **hipótesis heliocéntrica** era mucho más sencillo a la hora de hacer cálculos.



1.3.3. Galileo.

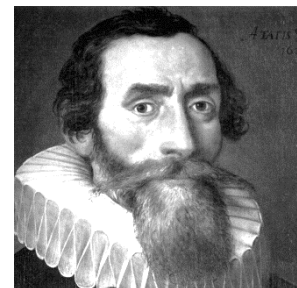
Medio siglo después, el astrónomo y físico italiano Galileo Galilei (1564-1642) afirmó abiertamente el **heliocentrismo**, no ya como modelo matemático, sino como una realidad. La Inquisición le obligó a retractarse en dos procesos que sufrió.

También construyó un **telescopio** con el que observó y describió las imperfecciones de la Luna, Marte y el Sol, los anillos de Saturno, satélites de Júpiter y otros hallazgos que no solo no aparecían en la astronomía de Ptolomeo, sino que además atentaban contra la imagen aristotélica de los astros como cuerpos perfectos.



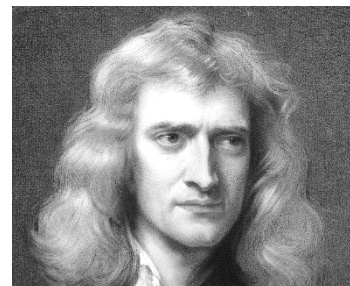
1.3.4. Kepler.

El astrónomo alemán Johannes Kepler (1571-1630) contribuyó al abandono definitivo de la cosmovisión medieval al descubrir que los cálculos matemáticos resultaban más precisos si se suponía una **órbita elíptica** en los planetas (la astronomía aristotélico-ptolemáica defendía que el movimiento de los astros es circular y perfecto).



1.3.5. Newton.

La revolución de la astronomía llegaría a su culminación con Newton (siglo XVIII), al descubrir la **ley de la gravitación universal**, una ley física que acababa con la física Aristotélica definitivamente y que era capaz de **unificar la física y la astronomía**: la misma atracción que mantiene a los astros en sus órbitas es la que explica la caída de los cuerpos en la Tierra.



1.4. La nueva ciencia.

La revolución astronómica que inició Copérnico supuso el nacimiento de una **nueva ciencia** caracterizada por la creciente y progresiva **matematización** de la realidad (la naturaleza está regida por una auténtica armonía matemática) y por **la observación y la experimentación** (contrastar con la realidad experimentalmente las deducciones) que supondrá la destrucción de la imagen aristotélico-ptolemaica del mundo, inspirada en el universo cerrado y geocéntrico de las dos esferas.

2. Contexto histórico-cultural: el siglo XVII.

El siglo XVII es un periodo de la historia afectado por una **crisis global** que se extendió a lo económico, social, político y espiritual. Tres hechos históricos marcan este siglo: la Contrarreforma, la Guerra de los Treinta Años, y el triunfo definitivo de la nueva ciencia.

2.1. Crisis religiosa.

Desde finales de la Edad Media la riqueza y el poder de la Iglesia, así como su utilización como herramienta de poder político, condujeron a diversos movimientos de reforma que pretendían una vuelta a la pobreza evangélica y a los valores originales del cristianismo. El más importante de todos es la **Reforma Protestante de Martín Lutero**, que supuso la ruptura definitiva de la unidad espiritual de los europeos y el debilitamiento de la Iglesia y pérdida de influencia en la vida y cultura europeas.

La Iglesia reaccionó a esta situación con la **Contrarreforma**, que creó la poderosa Compañía de Jesús (una orden al servicio directo del papado que extendería el poder de la Iglesia por todo el mundo), reinstauró la Inquisición, e impulsó la reforma interna de los órdenes religiosos y de la jerarquía eclesiástica.

En el terreno de la cultura, la filosofía (que aún no se ha separado de la ciencia) se desliga de las universidades y afirma la autonomía de la razón respecto de los dogmas de la Iglesia. Para ello tuvo que pagar un alto precio, como muestran la condena y ejecución de Giordano Bruno en el año 1600 y condena del heliocentrismo de Galileo en 1633.

2.2. La Guerra de los Treinta Años (1618-1638).

El siglo XVII se caracteriza por su inestabilidad. Abundan las **guerras** como consecuencia de los enfrentamientos entre las **monarquías absolutas** por la expansión de sus dominios. También abundan las **revueltas campesinas** por los elevados impuestos, las continuas guerras y el hambre. Junto a todo esto, las epidemias, la caza de brujas y el colapso de la economía hacen que el panorama europeo sea desolador.

El suceso político más importante de este siglo es la **Guerra de los Treinta Años** (entre 1618 y 1648), que comenzó como un enfrentamiento entre los estados católicos y protestantes del Imperio Alemán y en el que finalmente intervinieron la mayoría de las

potencias europeas de la época, tanto las grandes, que quería expandir sus dominios, como las pequeñas, que querían mantener su independencia.

El fin de la guerra con **Paz de Westfalia** supuso el reconocimiento de la soberanía de los Estados nacionales, el fin de la supremacía de la Casa de Habsburgo, el inicio del dominio de la Casa de los Borbones y la drástica disminución de la influencia de la Iglesia Católica en la política europea. Las potencias que resultaron más beneficiadas tras el conflicto fueron Francia e Inglaterra. Otras potencias, especialmente España, fueron a la bancarrota y perdieron muchos de sus territorios.

Aquella larga y destructiva contienda quedaría para la historia como una de las peores guerras jamás conocida. Las violaciones, matanzas y saqueos de los ejércitos mercenarios devastaron territorios enteros. Murieron millones de personas, sobre todo alemanes y, en menor medida, holandeses e italianos.



Sección de "El triunfo de la muerte", de Pieter Bruegel el viejo. 1562. (Museo del Prado.)

2.3. Cambio de rumbo en la filosofía: el problema del conocimiento y la preocupación por el método. (Contexto filosófico.)

El cambio de rumbo en la filosofía que daría lugar al surgimiento de la filosofía moderna arrancó con la *crisis de la Escolástica* a raíz del **nominalismo** del inglés Guillermo de Ockham (siglo XIV). Según esta corriente de pensamiento, los conceptos de la Filosofía no son más que “nombres” que no tienen existencia real fuera de nuestra mente.

El **naturalismo** y el **humanismo** renacentistas (siglos XV y XVI) proporcionarán los nuevos valores que debía asumir la filosofía: el ser humano debe abandonar el saber antiguo que se impartía en las Universidades e investigar los secretos del universo por sí mismo.

La nueva ciencia del **Galileo** (1564-1642), sienta las bases del *método científico*: la experiencia es el fundamento de la ciencia, pero ésta no nos aporta las esencias de las cosas, sino las cualidades primarias o aspectos traducibles en términos matemáticos de la realidad. De esta forma, Galileo asume los límites del saber científico: el terreno de la ciencia es lo observable.

Este planteamiento fue asumido por el filósofo inglés **Francis Bacon** (1561-1626), padre del **empirismo moderno**: el método científico no debe ser deductivo, sino **inductivo**, es decir, desde la observación de los seres concretos se formulan las leyes generales. Por otro lado, el inicio de la reflexión científica consiste en evitar los prejuicios, a los que Bacon llamará “ídolos”.

Estas ideas y autores preparan el surgimiento de la filosofía moderna, que tomará como modelo la revolución científica y querrá renovar el saber filosófico tomando como ejes las siguientes ideas:

- El **RACIONALISMO** querrá renovar el saber filosófico utilizando como modelo las matemáticas: la razón es capaz por sí misma de descubrir la verdad.
- El **EMPIRISMO** querrá renovar el saber filosófico utilizando como modelo la observación: la experiencia es el origen y el límite del conocimiento válido.
- Tanto uno como otro suponen la superación del *realismo* y la aparición del **IDEALISMO**:
 - El **realismo** pretende que la filosofía tiene por objeto el conocimiento de la realidad. Todos los filósofos antes de Descartes fueron realistas.
 - La **filosofía moderna** se caracteriza por dejar los problemas metafísicos en segundo plano: antes de abordar cualquier planteamiento metafísico, es necesaria una investigación sobre el modo como obtenemos nuestros conocimientos sobre la realidad. Esta nueva perspectiva se conoce como “**Idealismo**”. El padre del Idealismo y, por tanto, de la filosofía moderna, es Descartes.

3. Algunos datos biográficos de Descartes.

René Descartes nació en La Haye (Francia) el 31 de marzo de 1596, en el seno de una familia noble francesa. A los nueve años comienza sus estudios con los jesuitas en el colegio de La Flèche, donde permanece hasta 1614. Aquí cultivó una gran afición por las matemáticas y un cierto escepticismo con respecto a las demás ciencias.

En 1616 se graduó en Derecho en la Universidad de Poitiers. Sin embargo, no se encontraba realmente satisfecho con la enseñanza que había recibido. Para conocer mundo se alistó en el ejército, participando en la Guerra de los Treinta Años. En 1629 se retira a Holanda, donde es acusado de ateísmo y condenada su filosofía. Se marchó a Estocolmo invitado por la Reina Cristina de Suecia, siendo su instructor particular. Una neumonía le provocó la muerte el 11 de febrero de 1650.

Entre sus obras cabe destacar: *Reglas para la dirección del espíritu*, *El tratado del hombre* (publicadas después de muerto), *Tratado del mundo* (donde desarrolla sus teorías físicas pero su conclusión coincide con la condena a Galileo y, por temor, decide no publicarlo en vida), *Discurso del método para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias* (seguido de *La Dióptrica*, *Los meteoros* y *La Geometría*), *Meditaciones de filosofía primera*, *Los principios de filosofía* y *Tratado de las pasiones*.

4. Características generales del racionalismo.

El Racionalismo es una corriente filosófica del siglo XVII a la que pertenecen René **Descartes** (Francia, 1596-1650), Nicolás **Malebranche** (Francia, 1638-1715), Baruch **Spinoza** (Holanda, 1632-1677) y G. Wilhelm **Leibniz** (Alemania, 1646-1716). Se suele contraponer al Empirismo, otro movimiento que se da casi paralelamente en Inglaterra.

Tanto el Racionalismo como el Empirismo surgen de la necesidad de reformar el saber mediante una propuesta metodológica que haga de la Filosofía una ciencia moderna similar a la de Galileo. Ambas corrientes dejarán en segundo plano las preguntas sobre la realidad y se centrarán en la investigación sobre el origen, la naturaleza y los límites del conocimiento. Por ello, ambas corrientes son *idealistas*, frente al *realismo* antiguo y medieval.

1. PLENA CONFIANZA EN LA RAZÓN HUMANA Y MINUSVALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA. El conocimiento sensible es siempre limitado: no puede ser *universal* (sólo vale para los casos experimentados) ni *necesario* (no nos dice que algo tenga que ser así, o que no pueda ser de otra manera). Por ello, los racionalistas entienden que la razón es la única facultad del conocimiento humano que puede alcanzar la verdad. La oposición medieval entre razón y fe es sustituida ahora por la contraposición entre *verdades racionales* frente a los *engaños e ilusiones* que proporcionan los sentidos.

2. IMPORTANCIA DE LAS IDEAS INNATAS. Los racionalistas afirman que la mente humana no es un receptáculo vacío, sino que posee ciertas ideas innatas que son independientes de la experiencia. A partir de ellas deberá fundamentarse deductivamente todo el conocimiento.

3. BÚSQUEDA DE UN MÉTODO ADECUADO PARA EL CONOCIMIENTO INSPIRADO EN LAS MATEMÁTICAS. Los racionalistas consideran que las matemáticas proporcionan un modelo de claridad, certeza y deducción ordenada que no tenía la filosofía. La filosofía, en cambio, es un campo de discusiones con gran pluralidad de teorías como posibles explicaciones a un problema. Se preguntan: ¿por qué no se ha llegado a una filosofía definitiva, universal y necesaria? La respuesta es clara: porque no se ha utilizado un método válido y adecuado. Descartes se fija en el modelo matemático; éste sí que presenta un saber en el que hay progreso y no cabe una pluralidad de respuestas, sino que las soluciones son universalmente admitidas. Se trata, por tanto, de aplicar el método de las matemáticas al ámbito de la filosofía para lograr el progreso en su saber y devolverle su papel de *ciencia fundamental*. Pero, ¿en qué consiste tal método? Básicamente, en la intuición y la deducción.

* **Intuición:** Búsqueda de verdades indubitables y evidentes, que de ninguna manera se puedan negar (tan claro como que dos y dos son cuatro o que los ángulos de un triángulo suman dos rectos). Estas verdades serán las ideas innatas.

* **Deducción:** consiste en derivar nuevas conclusiones, procediendo paso a paso, y no por saltos, a partir de certezas ya conocidas. Siguiendo un razonamiento en cadena se llegarán a concluir nuevas verdades también evidentes.

5. Exposición del método.

5.1. El ideal de “*Mathesis Universalis*” (ciencia universal).

Hasta el siglo VI, la filosofía había aglutinado todos los saberes, pero a partir de **Galileo**, la física se escinde de la filosofía, adquiere un método propio y con él una serie de éxitos a los que la filosofía nunca había llegado.

A partir de este momento, la filosofía intenta conseguir un método válido y eficaz que valga para todos los saberes. En otras palabras, **la filosofía debe ser la nueva ciencia del método**. Como él mismo declara en la primera parte del *Discurso del método*, pretende “*aprender a distinguir lo verdadero de lo falso para ver claro en mis acciones y caminar con seguridad en esta vida*”.

Para Descartes, el modelo de este método va a ser el matemático: partir de *verdades evidentes* captadas *intuitivamente* (directamente por la razón, independientemente de la experiencia) y después se procederá *deductivamente* buscando el resto de verdades. Esto no quiere decir que las matemáticas pasen a ser el método válido para todas las ciencias, sino que las matemáticas también han de plegarse a las exigencias del **nuevo método universal**.

El método consistirá en **las reglas de la razón**, esto es, las reglas que aseguran que nuestra razón funcione de manera perfecta, segura y ordenada, de manera que lleguemos a conocer todas las verdades que estén a nuestro alcance. Y como **la razón es ÚNICA**, el **método es UNIVERSAL**, esto es, único para todas las ciencias, y el resultado de la aplicación del método será una **CIENCIA UNIVERSAL** (*Mathesis Universalis*¹, del griego *matheseôs*, ciencia o aprendizaje) que contenga **todo el saber** que podamos alcanzar.

5.2. Las reglas del método.

Dice Descartes: *“Por método entiendo un conjunto de reglas ciertas y fáciles que hacen imposible tomar por verdadero lo que es falso y (...) sin malgastar inútilmente las fuerzas de la razón, hacen avanzar progresivamente la ciencia para llegar al conocimiento verdadero”*.

El método utiliza dos tipos de razonamiento: la intuición intelectual (que concierne a la regla de evidencia) y la deducción intelectual (que concierne a las otras tres reglas).

Las reglas del método son:

a) EVIDENCIA: Consiste en la **intuición** (captación intelectual directa de una idea innata, esto es, que no procede de la experiencia) de una verdad evidente por sí misma (esto es, “indudable”):

“No admitir como verdadera cosa alguna que no supiese que lo es con seguridad, es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda”.

La evidencia se convierte en el **criterio de verdad**: no podemos admitir ninguna idea que no sea absolutamente evidente. Las ideas evidentes tienen dos características: son **claras y distintas**.

- Por **claridad** se entiende lo que se presenta con inmediatez a la mente, es decir, aquello que capta la razón sin necesidad de que intervengan otras facultades (los sentidos o la imaginación).
- Por **distinción** entiende Descartes aquello que tiene límites definidos, distintas son aquellas ideas fruto de un análisis. La distinción hace referencia también a que hay que abandonar los prejuicios u opiniones no verificables. En definitiva *distintas* son aquellas proposiciones que podemos sacar de su contexto, aislándolas así de cualquier tipo de connotación o prejuicio.

¹ Insisto: “Mathesis” no es *matemáticas*, sino *ciencia*. No lo traduzcas mal.

Las otras tres reglas tienen como objetivo la **deducción racional**, esto es, derivar de las verdades evidentes otras verdades, utilizando la razón (aplicando las reglas de la lógica y los procedimientos demostrativos típicos de las matemáticas, como el *análisis* y la *síntesis*).

Según Descartes, la es la única facultad que puede conducir al hombre al conocimiento de la verdad. Solo se debe aceptar como verdadero aquellas ideas que aparecen con absoluta Para ello las ideas deben ser y de modo que no quepa ninguna duda.
(PAU titular junio 2017.)²

Según Descartes la es la única facultad que puede conducir al hombre al conocimiento de la verdad. Para ello es preciso que se siga un que consta de cuatro La primera de ellas es la
(PAU suplente septiembre 2017.)³

b) ANÁLISIS: *Análisis* significa *división*. Consiste en “dividir cada una de las dificultades a examinar en tantas partes como se pueda, y en cuantas se requiera para resolverlas mejor.”

El análisis es el procedimiento por el que un término desconocido se descompone en un conjunto de elementos simples que pueden ser ordenables y sometidos al criterio de evidencia: los elementos simples deben ser claros y distintos.

c) SÍNTESIS: Consiste en “conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente”.

La síntesis consiste en seguir el orden deductivo de la razón. La síntesis es el procedimiento que nos permite deducir, a partir de las verdades absolutas que hemos encontrado por análisis, las verdades relativas o segundas que dependen de ellas. El resultado será una intuición general clara y distinta, esto es, evidente y libre de errores.

d) ENUMERACIÓN: Consiste en “hacer en todo unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales que llegase a estar seguro de no omitir nada”.

En esta regla, la memoria repasa todas las cadenas deductivas, para ver si existen en ellas una continuidad perfecta.

² Razón, evidencia, claras y distintas.

³ Razón, método, reglas y evidencia.

Conclusión: Como conclusión a las cuatro reglas, hay que decir que todas forman un único movimiento del pensamiento, consistente en la autorregulación que la razón se impone a sí misma. En definitiva, las cuatro reglas tienen el mismo objetivo: evitar los prejuicios y afirmar la autonomía de la razón frente a la fe, a la autoridad y los poderes establecidos. Esta es la razón de que la filosofía de Descartes signifique el comienzo de la modernidad.

Las reglas del cartesiano son cuatro: la primera es la, la segunda es el, la tercera es la y la cuarta es la enumeración. (PAU suplente junio 2017.⁴)

5.3. Aplicación de la primera regla del método: la duda metódica.

El método cartesiano comienza con una **prohibición**: “*No admitir como verdadera cosa alguna que no supiese que lo es con seguridad, es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda*”.

Como vemos, la tarea inicial que se propone el filósofo es cuestionarlo todo, **dudar de todo**: si puede dudar de una idea, no podrá admitirla. Pero, obsérvese bien, Descartes no dice que una idea dudosa tenga que ser “falsa”. Por el contrario, dice que, provisionalmente, no podrá admitirla como verdadera. En muchos casos, este rechazo será, de hecho, FINGIDO, pues le llevará a conclusiones muy contrarias al sentido común: por ejemplo, rechazar la idea de que tiene un cuerpo.

La finalidad de la duda es encontrar evidencias racionales que le permitan recuperar la confianza en nuestros conocimientos. El objetivo es que, a partir de ahora, estos tengan un fundamento racional, no estén mezclados con errores o falsos prejuicios, y que aparezcan encadenados de manera deductiva, al modo matemático, formando un sistema ordenado y completo de ideas.

La duda cartesiana será UNIVERSAL (dudará de todo), pero TEORÉTICA (pone en cuestión los conocimientos, pero no se extiende a la vida práctica, es decir, a su conducta), PROVISIONAL (dudará mientras no tenga seguridad) y METÓDICA (dudará porque así lo exige el método). Además será EXAGERADA (podrá en cuestión ideas de sentido común) y FINGIDA (no negará las ideas dudosas; tan solo las rechazará provisionalmente).

Los argumentos que desarrolla en el *Discurso del Método* son los siguientes:

- **DUDA DE LOS SENTIDOS.** Los sentidos nos engañan en muchas ocasiones y nos inducen al error, por lo que no deberemos fiarnos de su testimonio. Por tanto, ninguna

⁴ Método, evidencia, análisis y síntesis.

idea que proceda de la experiencia puede ser admitida como verdadera (por ejemplo, que tenemos cuerpo o que existen las realidades que contemplamos).

- **DIFICULTAD PARA DISTINGUIR ENTRE EL SUEÑO Y LA VIGILIA** (esto es, estar despiertos). Por tanto, Descartes *se imagina*⁵ que todo lo que cree y piensa podría ser fruto de un sueño y, por tanto, falso.
- **A VECES NOS EQUIVOCAMOS PENSANDO**, por lo que hay que dudar de nuestra propia razón, incluso cuando hace las operaciones matemáticas más sencillas o cuando realiza cualquier razonamiento. De este modo, hasta las matemáticas resultan objeto de la duda metódica.

En una obra más formal desde un punto de vista filosófico, las *Meditaciones metafísicas* (escritas en latín, a diferencia del *Discurso del Método*, que estaba en francés), Descartes apoya su la duda sobre la razón en una extraña **hipótesis**⁶: tal vez existe un **genio maligno** y todopoderoso que hace que nos engañemos sistemáticamente en todo lo que pensamos, de modo que incluso las ideas que afirmamos con más evidencia (por ejemplo, que dos más tres son cinco) podrían ser falsas.

6. Aplicación del método: la metafísica cartesiana.

6.1. El resultado de la duda: “cogito, ergo sum”.

La duda metódica arroja un resultado devastador: no existe una sola idea en nuestra mente de la que podamos estar seguros. Dicho con más precisión, no puedo estar seguro de la **realidad objetiva** de ninguna de mis ideas: que a las ideas de mi mente correspondan objetos FUERA de mi mente.

Sin embargo, en seguida reconoce Descartes que no puede dudar que tiene ideas, es decir, que no puede dudar de la **realidad subjetiva** de las ideas: las ideas que estoy dudando existen, efectivamente, DENTRO de mi mente.

Por tanto, la duda puede alcanzar al **contenido** del pensamiento, pero no al pensamiento mismo. No puede dudar que está dudando, que existe su mente que duda de sus ideas. En palabras del autor, “*cogito ergo sum*” (pienso, luego existo)⁷.

⁵ Insisto: ¡Descartes no es un escéptico! Él no cree realmente que sus sentidos le engañen siempre o que esté soñando. Él duda porque así es su método (su duda es “metódica”, no escéptica).

⁶ Descartes no cree que exista dicho genio maligno. Repito: es solo una **hipótesis**.

⁷ Hay que hacer una matización importante: “pienso, luego existo” no debe entenderse como una deducción. Pensar y existir son la misma idea y la misma realidad. No se da primero una y después la otra. No hace falta razonarlo. Dicho de otro modo, la existencia del

Además, la existencia del sujeto pensante es la primera idea que Descartes concibe con total claridad y distinción. Por ello, será el **modelo de su criterio de verdad**: cualquier otra idea que concibamos con la misma evidencia que esta, debe aceptarse como verdadera⁸.

6.2. *La sustancia pensante.*

A partir de este descubrimiento, Descartes se pregunta: “¿*Qué soy, pues? Una cosa que piensa; ¿qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere, no quiere y también imagina y siente.*”

Como vemos, Descartes concibe al *yo pensante* como una “res cogitans” (cosa pensante). Es, por tanto, una **sustancia**⁹ cuya **esencia** consiste en pensar y que **concebimos** con independencia de todo lo material (en el caso de que exista algo material, pues de momento se ha rechazado como “dudosa” la existencia de todo lo material).

Como no es material, entonces es “espiritual”, y se identifica con el concepto tradicional de “**alma**”, la cual existe y se concibe, como decimos, con independencia del cuerpo material (en el caso de que exista, no solo como idea de mi mente, sino como sustancia extramental).

sujeto pensante es una intuición directa de la mente, algo que la mente descubre por sí misma sin tener que razonar. **Es una idea innata.**

⁸ El resto de las ideas de la filosofía y de la ciencia deberán basarse en la existencia del sujeto pensante, no solo en la filosofía cartesiana, sino en toda la filosofía posterior. Es por esto que Descartes es considerado el padre del Idealismo y de la filosofía moderna en general.

⁹ Descartes da un paso atrás y empieza a construir una metafísica que utiliza las viejas categorías del aristotelismo. No llegó a darse cuenta que el sujeto pensante no puede ser considerado una “cosa”, esto es, una sustancia al mismo nivel metafísico que otras cosas del mundo.

La filosofía posterior corrigió este error. Así, Kant distinguió entre “fenómenos” (los objetos de la experiencia, es decir las realidades mentales, las cosas para-mí), y los “noumenos” (las supuestas realidades extramentales, las cosas en-sí, de las que no tenemos experiencia y que no podemos conocer por encontrarse más allá de nuestro conocimiento y que tan solo suponemos que existen). En consecuencia, Kant establecería que la metafísica es imposible como ciencia (si bien no podemos evitar plantearla), pues se refiere a realidades que no podemos llegar a conocer (noumenos). Por tanto, el “yo” de Kant no será un “yo metafísico”, como el de Descartes, sino un “yo trascendental”, esto es, un yo entendido como condición de posibilidad de la experiencia, pero del que no tenemos, ni podemos tener, experiencia.

Cada una de las actividades propias del espíritu humano (las que aparecen en el texto de arriba, a saber: *dudar, entender, concebir, afirmar, negar, querer, no querer, imaginar y sentir*) son los distintos **modos de existir** del sujeto pensante.

6.3. Clases de ideas.

Los modos del pensamiento son actividades que tienen un **objeto**¹⁰ (algo que es dudado, concebido, sentido, etc). Pues bien, el objeto del pensamiento en general no son las *cosas*, como decía el REALISMO, sino las *ideas* (por eso Descartes es el padre del IDEALISMO).

Las ideas pueden ser de tres clases:

- **ADVENTICIAS**: Son aquellas que parecen proceder de la experiencia externa. Son todas ellas dudosas. (Por ejemplo: el sol aparece como un pequeño disco luminoso, pero en la mente de un astrónomo resulta algo muy diferente).
- **FACTICIAS**: Proviene de nuestra imaginación y voluntad a partir de otras ideas (ejemplos: sirenas, dragones, unicornio, caballo alado...). Estas son claramente falsas.
- **INNATAS**: Son aquellas que el entendimiento posee por sí mismo, por naturaleza, con independencia de la experiencia, como por ejemplo la idea de que existo cuando pienso.

Hay algo más que descubre Descartes a partir del análisis del pensamiento: se da cuenta que es mejor conocer que dudar, y que la sustancia pensante es, por tanto, una **sustancia finita, limitada, imperfecta**. Ahora bien, según Descartes, la idea de “imperfeción” es una idea negativa, esto es, que consiste en la negación de una idea previa, la idea de “perfección”. Pero ¿de dónde sale la idea de perfección?

6.4. La sustancia infinita.

- La idea de perfección no puede ser una idea adventicia, pues nada de la experiencia es perfecto.
- Tampoco puede proceder del sujeto pensante, pues él mismo es imperfecto.
- Solo resta deducir que se trata de una **idea innata** que no procede de él mismo, sino que ha tenido que ser inducida en la mente por algún ser que, efectivamente, sea perfecto y, por tanto omnisciente y omnipotente. En suma, debe ser Dios.

Este razonamiento que acabamos de exponer será la PRIMERA PRUEBA de la existencia de Dios: debe ser la **causa de la idea de “perfección”** que posee, de modo innato, el sujeto pensante.

¹⁰ Para que lo entiendas mejor: las *actividades* se expresan como verbos transitivos y, por tanto, tienen un objeto o complemento directo.

Pero no solo eso: si el sujeto pensante es un ser finito, limitado e imperfecto, su existencia se vuelve problemática. En efecto, no puede haberse dado a sí mismo la existencia, pues entonces se habría hecho tan perfecto como pueda imaginar (es decir, se habría hecho perfecto). Su existencia debe ser justificada de otro modo. La **causa de la existencia del yo pensante** no puede ser sino Dios. Y esta es la SEGUNDA PRUEBA de la existencia de Dios.

Finalmente, Descartes analiza **la idea de Dios** en sí misma, y rescata el argumento ontológico de San Anselmo (s. XI): la idea de un Ser Perfecto implica, como una de sus perfecciones, la existencia, y esta es la TERCERA PRUEBA de la existencia de Dios:¹¹

*“Así, por ejemplo, estimaba correcto que, suponiendo un triángulo, entonces era preciso que sus tres ángulos fuesen iguales a dos rectos; pero tal razonamiento no me aseguraba que existiese triángulo alguno en el mundo. Por el contrario, **examinando de nuevo la idea que tenía de un Ser Perfecto, encontraba que la existencia estaba comprendida en la misma de igual forma que en la del triángulo está comprendida la de que sus tres ángulos sean iguales a dos rectos o en la de una esfera que todas sus partes equidisten del centro e incluso con mayor evidencia. Y, en consecuencia, es por lo menos tan cierto que Dios, el Ser Perfecto, es o existe como lo pueda ser cualquier demostración de la geometría.**” (Descartes. Discurso del Método. IV parte.)*

Dios es, por tanto, un ser infinito, perfecto, ilimitado, omnisciente y omnipotente que existe por sí mismo y que no necesita de ninguna otra cosa para existir. Sería, por tanto, una sustancia del todo **independiente** de todo lo demás que exista, una **sustancia absoluta**, cuya existencia se funda en sí misma.

Por el contrario, el sujeto pensante, si bien se concibe con independencia del cuerpo, no se concibe con independencia de Dios. Por tanto, es una sustancia **dependiente** de Dios, que recibe su ser de Dios, y que solo puede llamarse “sustancia” en **sentido relativo**, esto es, en tanto que se *distingue* de otras “hipotéticas” sustancias materiales de las que aún no tenemos evidencia de que existan, pero de las que tengo ideas (dudosas) en mi mente.

¹¹ Muchos filósofos han señalado que en esta argumentación hay un salto ilegítimo desde el **plano del conocimiento** (tener una idea de algo) al **plano de la existencia**. En defensa de Descartes hay que decir que él se mantiene fiel a la primera regla del método: si una idea es **evidente** (esto es, clara y distinta), entonces es indudable y, por tanto, debo admitirla como **verdadera**. Y es *evidente* que la idea de un Ser perfecto, implica que dicho Ser Perfecto debe existir, pues lo que no existe no puede ser perfecto.

6.5. Dios como garante del método.

Dios debe ser absolutamente **bueno** (si no, no sería perfecto), de modo que no podemos acusarle de querer engañarnos introduciendo en nuestra mente ideas erróneas. Por ello, la existencia de Dios es la garantía de que a las ideas evidentes deben corresponderle realidades fuera de la mente. En otras palabras, **el método cartesiano queda validado gracias a la existencia de Dios.**¹²

6.6. La sustancia extensa.

Descartes prueba la existencia del mundo a partir de la existencia de Dios, a través de la doctrina de la **veracidad divina**: si las sensaciones que nosotros tenemos del mundo no correspondieran a un mundo objetivamente existente, Dios me estaría engañando, lo cual es imposible, pues Dios es perfecto y no me puede engañar. Por tanto, el mundo que percibimos por los sentidos existe, es real.

El mundo físico es una **sustancia finita extensa** (*res extensa*). Por tanto, también tiene su fundamento en Dios (depende de él), y solo puede considerarse “sustancia” en sentido relativo, en tanto que es distinta e independiente del pensamiento.

Al definir a la materia como “sustancia extensa”, Descartes prioriza como atributos más importantes la **altura**, la **anchura**, la **profundidad**, que son las **cualidades primarias objetivas** que permiten una descripción geométrica de la realidad. Estos atributos son, por tanto, los más claros y distintos y los que permiten obtener conocimientos más fiables de la realidad física. Otras **cualidades secundarias** de la materia, como el color o el sonido, al no permitir, una ciencia exacta (al menos no en el siglo XVII), son desechados por Descartes por ser demasiado **subjetivas**. Pero este error no puede atribuirse a Dios, que es sumamente veraz, sino tan solo a las limitaciones e imperfecciones de nuestros sentidos.

¹² Debe observarse que demostramos la existencia de Dios aplicando el método. A la vez, Dios garantiza que las evidencias racionales (obtenidas a través del método) son también evidencias metafísicas, es decir, que son tienen realidad objetiva, que son verdad más allá de mi mente. Por ello, algunos críticos contemporáneos a Descartes le acusaron de utilizar un argumento circular.

Sin embargo, obsérvese que el objetivo de Descartes no es demostrar la validez del método. Eso se estableció antes con otras razones. Su objetivo es deshacer la duda y recuperar la confianza en nuestras ideas, y hacerlo de manera sistemática, ordenada y que excluya la presencia de errores y de prejuicios falsos. En este sentido, el razonamiento de Descartes no es circular, sino que progresa de acuerdo a su plan inicial.

El resultado de esta metafísica es el MECANICISMO: en la naturaleza todo está compuesto por materia y movimiento controlado por leyes necesarias que no dejan lugar para el azar (DETERMINISMO). Dios crea la materia inerte e inyecta en ella una cantidad de movimiento que permanecerá siempre constante.

6.7. Dualismo antropológico.

El ser humano es un ser compuesto por dos sustancias independientes: *res cogitans* (**alma pensante**) y *res extensa* (**cuerpo material**). Dado el mecanicismo cartesiano, el cuerpo obedece a las leyes físicas que caracterizan a la materia; sin embargo el alma queda excluida del mecanicismo: tiene libre albedrío y es inmortal. Cuerpo y alma son independientes pero están relacionados, interactuando entre sí. Tal comunicación se produce, según Descartes, en el cerebro, a través de la **glándula pineal**.

7. Prueba de acceso a la universidad: el comentario de texto.

DESCARTES, RENÉ: Discurso del método (Trad. G. Quintas Alonso)

SEGUNDA PARTE

*Pero al igual que un hombre que camina solo y en la oscuridad, tomé la resolución de avanzar tan lentamente y de usar tal **circunspección** en todas las cosas que aunque avanzase muy poco, al menos **me cuidaría al máximo de caer**.*

*Por otra parte, no quise comenzar a rechazar por completo algunas de las opiniones que hubiesen podido deslizarse durante otra etapa de mi vida en mis creencias sin haber sido asimiladas en la virtud de la razón, hasta que no hubiese empleado el tiempo suficiente para completar **el proyecto emprendido** e indagar **el verdadero método** con el fin de conseguir el **conocimiento de todas las cosas** de las que mi espíritu fuera capaz. (PAU reserva A 2017).*

*Había estudiado un poco, siendo más joven, la **lógica** de entre las partes de la filosofía; de las matemáticas el **análisis de los géometras** y el **álgebra**. Tres artes o ciencias que **debían contribuir en algo a mi propósito**. Pero habiéndolas examinado, me percaté que en relación con la lógica, sus silogismos y la mayor parte de sus reglas sirven más para explicar a otras cuestiones ya conocidas o, también, como sucede con el arte de Lulio, para hablar sin juicio de aquellas que se ignoran que para llegar a conocerlas. Y si bien la lógica contiene muchos preceptos verdaderos y muy adecuados, hay, sin embargo, mezclados con estos otros muchos que o bien son perjudiciales o bien superfluos, de modo que es tan difícil separarlos como sacar una Diana o una Minerva de un bloque de mármol aún no trabajado. Igualmente, en relación con el análisis de los antiguos o el álgebra de los modernos, además*

de que no se refieren sino a muy abstractas materias que parecen carecer de todo uso, el primero está tan circunscrito a la consideración de las figuras que no permite ejercer el entendimiento sin fatigar excesivamente la imaginación. La segunda está tan sometida a ciertas reglas y cifras que se ha convertido en un arte confuso y oscuro capaz de distorsionar el ingenio en vez de ser una ciencia que favorezca su desarrollo. Todo esto fue la causa por la que pensaba que era preciso **indagar otro método que, asimilando las ventajas de estos tres, estuviera exento de sus defectos**. Y como la multiplicidad de leyes frecuentemente sirve para los vicios de tal forma que un Estado está mejor regido cuando no existen más que unas pocas leyes que son minuciosamente observadas, de la misma forma, en lugar del gran número de preceptos del cual está compuesta la lógica, estimé que tendría suficiente con los cuatro siguientes con tal de que tomase la firme y constante resolución de no incumplir ni una sola vez su observancia.

El **primero** consistía en no admitir cosa alguna como verdadera si no se la había conocido evidentemente como tal. Es decir, con todo cuidado debía evitar la precipitación y la prevención, admitiendo exclusivamente en mis juicios aquello que se presentara tan clara y distintamente a mi espíritu que no tuviera motivo alguno para ponerlo en duda.

El **segundo** exigía que dividiese cada una de las dificultades a examinar en tantas parcelas como fuera posible y necesario para resolverlas más fácilmente.

El **tercero** requería conducir por orden mis reflexiones comenzando por los objetos más simples y más fácilmente cognoscibles, para ascender poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más complejos, suponiendo inclusive un orden entre aquellos que no se preceden naturalmente los unos a los otros. (PAU reserva B 2017).

Según el **último** de estos preceptos debería realizar recuentos tan completos y revisiones tan amplias que pudiese estar seguro de no omitir nada.

Las largas **cadena de razones simples y fáciles**, por medio de las cuales generalmente los geómetras llegan a alcanzar las demostraciones más difíciles, me habían proporcionado la ocasión de imaginar que **todas las cosas que pueden ser objeto del conocimiento de los hombres se entrelazan de igual forma** y que, **absteniéndose de admitir como verdadera alguna que no lo sea y guardando siempre el orden necesario para deducir unas de otras, no puede haber algunas tan alejadas de nuestro conocimiento que no podamos, finalmente, conocer ni tan ocultas que no podamos llegar a descubrir**. No supuso para mí una gran dificultad el decidir **por cuales era necesario iniciar el estudio**: previamente sabía que debía ser por las más simples y las más fácilmente cognoscibles. Y considerando que entre todos aquellos que han intentado buscar la verdad en el campo de las ciencias, solamente los **matemáticos** han establecido algunas demostraciones, es decir, algunas razones ciertas y evidentes, no dudaba que debía comenzar por las mismas que ellos habían examinado. No esperaba alcanzar alguna utilidad si exceptuamos el que habitarían mi ingenio a considerar atentamente la verdad y a no contentarse con falsas razones. Pero, por ello, no llegué a tener el deseo de conocer todas las ciencias particulares que comúnmente se conocen como matemáticas, pues viendo que aunque sus objetos son diferentes, sin embargo, no dejan de tener en común el que no consideran otra cosa, sino las diversas relaciones y posibles proporciones que entre los mismos se dan, pensaba que

poseían un mayor interés que examinase solamente las proporciones en general y en relación con aquellos sujetos que servirían para hacer más cómodo el conocimiento. Es más, sin vincularlas en forma alguna a ellos para poder aplicarlas tanto mejor a todos aquellos que conviniera. Posteriormente, habiendo advertido que para analizar tales proporciones tendría necesidad en alguna ocasión de considerar a cada una en particular y en otras ocasiones solamente debería retener o comprender varias conjuntamente en mi memoria, opinaba que para mejor analizarlas en particular, debía suponer que se daban entre líneas puesto que no encontraba nada más simple ni que pudiera representar con mayor distinción ante mi imaginación y sentidos; pero para retener o considerar varias conjuntamente, era preciso que las diera a conocer mediante algunas cifras, lo más breves que fuera posible. Por este medio recogería lo mejor que se da en el análisis geométrico y en el álgebra, corrigiendo, a la vez, los defectos de una mediante los procedimientos de la otra.

Y como, en efecto, la exacta observancia de estos escasos preceptos que había escogido, me proporcionó tal **facilidad para resolver todas las cuestiones**, tratadas por estas dos ciencias, que en dos o tres meses que empleé en su examen, habiendo comenzado por las más simples y más generales, siendo, a la vez, cada verdad que encontraba una regla útil con vistas a alcanzar otras verdades, no solamente llegué a concluir el análisis de cuestiones que en otra ocasión había juzgado de gran dificultad, sino que también me pareció, cuando concluía este trabajo, que podía determinar en tales cuestiones en qué medios y hasta dónde era posible alcanzar soluciones de lo que ignoraba. En lo cual no pareceré ser excesivamente vanidoso si se considera que no habiendo más que un conocimiento verdadero de cada cosa, aquel que lo posee conoce cuanto se puede saber. Así un niño instruido en aritmética, habiendo realizado una suma según las reglas pertinentes puede estar seguro de haber alcanzado todo aquello de que es capaz el ingenio humano en lo relacionado con la suma que él examina. Pues el método que nos enseña a seguir el verdadero orden y a enumerar verdaderamente todas las circunstancias de lo que se investiga, contiene todo lo que confiere certeza a las reglas de la Aritmética.

Pero lo que me producía más agrado de este método era que siguiéndolo estaba seguro de utilizar en todo mi razón, si no de un modo absolutamente perfecto, al menos de la mejor forma que me fue posible. Por otra parte, me daba cuenta de que la práctica del mismo habituaba progresivamente mi ingenio a concebir de forma más clara y distinta sus objetos y puesto que no lo había limitado a materia alguna en particular, me prometía aplicarlo con igual utilidad a dificultades propias de otras ciencias al igual que lo había realizado con las del Álgebra. Con esto no quiero decir que pretendiese examinar todas aquellas dificultades que se presentasen en un primer momento, pues esto hubiera sido contrario al orden que el método prescribe. Pero habiéndome prevenido de que sus principios deberían estar tomados de la filosofía, en la cual no encontraba alguno cierto, pensaba que era necesario ante todo que tratase de establecerlos.

Y puesto que era lo más importante en el mundo y se trataba de un tema en el que la precipitación y la prevención eran los defectos que más se debían temer, juzgué que no debía intentar tal tarea hasta que no tuviese una madurez superior a la que se posee a los veintitrés años, que era mi edad, y hasta que no hubiese empleado con anterioridad mucho

tiempo en prepararme, tanto desarraigando de mi espíritu todas las malas opiniones y realizando un acopio de experiencias que deberían constituir la materia de mis razonamientos, como ejercitándome siempre en el método que me había prescrito con el fin de afianzarme en su uso cada vez más.

CUARTA PARTE

No sé si debo entreteneros con las primeras meditaciones allí realizadas, pues son tan metafísicas y tan poco comunes, que no serán del gusto de todos. Y sin embargo, con el fin de que se pueda opinar sobre la solidez de los fundamentos que he establecido, me encuentro en cierto modo obligado a referirme a ellas. Hacía tiempo que había advertido que, en relación con las costumbres, es necesario en algunas ocasiones opiniones muy inciertas tal como si fuesen indudables, según he advertido anteriormente. **Pero puesto que deseaba entregarme solamente a la búsqueda de la verdad, opinaba que era preciso que hiciese todo lo contrario y que rechazase como absolutamente falso todo aquello en lo que pudiera imaginar la menor duda, con el fin de comprobar si, después de hacer esto, no quedaría algo en mi creencia que fuese enteramente indudable.** Así pues, considerando que nuestros *sentidos* en algunas ocasiones nos inducen a error, decidí suponer que no existía cosa alguna que fuese tal como nos la hacen imaginar. Y puesto que existen hombres que se equivocan **al razonar** en cuestiones relacionadas con las más sencillas materias de la geometría y que incurren en paralogismos, juzgando que yo, como cualquier otro estaba **sujeto a error**, rechazaba como falsas todas las razones que hasta entonces había admitido como demostraciones. Y, finalmente, considerado que hasta los pensamientos que tenemos cuando estamos despiertos pueden asaltarnos cuando dormimos, sin que ninguno en tal estado sea verdadero, me resolví a fingir que todas las cosas que hasta entonces habían alcanzado mi espíritu no eran más verdaderas que las ilusiones de mis *sueños*.

*Pero, inmediatamente después, advertí que, mientras deseaba pensar de este modo que todo era falso, era absolutamente necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa. Y dándome cuenta de que esta verdad: **pienso, luego soy**, era tan firme y tan segura que todas las extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de hacerla tambalear, juzgué que podía admitirla sin escrúpulo como el primer principio de **la filosofía que yo indagaba.*** (PAU titular junio 2017)

Posteriormente, examinando con atención lo que yo era, y viendo que podía fingir que carecía de cuerpo, así como que no había mundo o lugar alguno en el que me encontrase, pero que, por ello, no podía fingir que yo no era, [sino que por el contrario, sólo a partir de que pensaba dudar acerca de la verdad de otras cosas, se seguía muy evidente y ciertamente que yo era, mientras que, con sólo que hubiese cesado de pensar, aunque el resto de lo que había imaginado hubiese sido verdadero]¹³, no tenía razón alguna para creer

¹³ Hemos introducido corchetes con el fin de aclarar la complicada sintaxis de esta larga frase.

*que yo hubiese sido, llegué a conocer a partir de todo ello que era una **sustancia cuya esencia o naturaleza no reside sino en pensar y que tal sustancia, para existir, no tiene necesidad de lugar alguno ni depende de cosa alguna material.*** (PAU titular septiembre 2017)

*De suerte que este yo, es decir, el alma, en virtud de la cual yo soy lo que soy, es enteramente **distinta del cuerpo, más fácil de conocer que éste y, aunque el cuerpo no fuese, no dejaría de ser todo lo que es***¹⁴.

*Analizadas estas cuestiones, reflexionaba en general sobre todo lo que se requiere para afirmar que una proposición es verdadera y cierta, pues, dado que acababa de identificar una que cumplía tal condición, pensaba que también debía conocer en qué consiste esta certeza. Y habiéndome percatado que nada hay en pienso, luego soy que me asegure que digo la verdad, a no ser que yo veo muy claramente que para pensar es necesario ser, juzgaba que podía admitir como **regla general que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas; no obstante, hay solamente cierta dificultad en identificar correctamente cuáles son aquellas que concebimos distintamente***¹⁵.

*A continuación, reflexionando sobre que yo dudaba y que, en consecuencia, **mi ser no era omniperfecto** pues claramente comprendía que era una perfección mayor el conocer que el dudar, comencé a indagar **de dónde había aprendido a pensar en alguna cosa más perfecta de lo que yo era;** conocí con evidencia que debía ser en virtud de alguna naturaleza que realmente fuese más perfecta. En relación con los pensamientos que poseía de seres que existen fuera de mí, tales como el cielo, la tierra, la luz, el calor y otros mil, no encontraba dificultad alguna en conocer de dónde provenían pues no constatando nada en tales pensamientos que me pareciera hacerlos superiores a mí, podía estimar que si eran verdaderos, fueran dependientes de mi naturaleza, en tanto que posee alguna perfección; si no lo eran, que procedían de la nada, es decir, que los tenía porque había defecto en mí. Pero no podía opinar lo mismo acerca de la **idea de un ser más perfecto que el mío,** pues que procediese de la nada era algo manifiestamente imposible y puesto que no hay una repugnancia menor en que lo más perfecto sea una consecuencia y esté en dependencia de lo menos perfecto, que la existencia en que algo proceda de la nada, concluí que tal idea no podía provenir de mí mismo. De forma que únicamente restaba la alternativa de que hubiese sido **inducida en mí**¹⁶ **por una naturaleza que realmente fuese más perfecta de lo que era la mía y, también, que tuviese en sí todas las perfecciones de las cuales yo podía tener alguna idea, es decir, para explicarlo con una palabra que fuese Dios.** A esto añadía que, puesto que conocía algunas perfecciones que en absoluto poseía, no era el único ser que existía*

¹⁴ Para Descartes, las sustancias se definen por concebirse por sí mismas, con independencia de todo lo demás.

¹⁵ ACLARACIÓN: Tenemos que distinguir entre *claridad* y *distinción*. Un dolor intenso, por ejemplo, puede ser percibido con *claridad* pero sin *distinción* (esto es, de modo impreciso y confuso). Sin embargo, no puede ser al revés: toda idea distinta, debe ser, necesariamente, clara.

¹⁶ Primera prueba de la existencia de Dios: origen de la idea de “ser perfecto”.

(permitidme que use con libertad los términos de la escuela), sino que era necesariamente preciso que existiese otro ser más perfecto **del cual dependiese y del que yo hubiese adquirido todo lo que tenía**. Pues si hubiese existido solo y con independencia de todo otro ser, de suerte que hubiese tenido por mí mismo todo lo poco que participaba del ser perfecto, hubiese podido, por la misma razón, tener por mí mismo cuanto sabía que me faltaba y, de esta forma, ser **infinito, eterno, inmutable, omnisciente, todopoderoso y, en fin, poseer todas las perfecciones** que podía comprender que se daban en Dios. Pues siguiendo los razonamientos que acabo de realizar, para conocer la naturaleza de Dios en la medida en que es posible a la mía, solamente debía considerar todas aquellas cosas de las que encontraba en mí alguna idea y si poseerlas o no suponía perfección; estaba seguro de que ninguna de aquellas ideas que indican imperfección estaban en él, pero sí todas las otras. De este modo me percataba de que la duda, la inconstancia, la tristeza y cosas semejantes no pueden estar en Dios, puesto que a mí mismo me hubiese complacido en alto grado el verme libre de ellas. Además de esto, tenía idea de varias cosas sensibles y corporales; pues, aunque supusiese que soñaba y que todo lo que veía o imaginaba era falso, sin embargo, no podía negar que esas ideas estuvieran verdaderamente en mi pensamiento¹⁷. Pero puesto que había conocido en mí muy claramente que la naturaleza inteligente es distinta de la corporal, considerando que toda composición indica dependencia y que ésta es manifiestamente un defecto, juzgaba por ello que **no podía ser una perfección de Dios al estar compuesto de estas dos naturalezas** y que, por consiguiente, no lo estaba; por el contrario, pensaba que **si existían cuerpos en el mundo o bien algunas inteligencias u otras naturalezas que no fueran totalmente perfectas, su ser debía depender¹⁸ de su poder de forma tal que tales naturalezas no podrían subsistir sin él ni un solo momento.**¹⁹

Posteriormente quise indagar otras verdades y habiéndome propuesto **el objeto de los geómetras**, que concebía como un cuerpo continuo o un espacio indefinidamente extenso en longitud, anchura y altura o profundidad, divisible en diversas partes, que podían poner diversas figuras y magnitudes, así como ser movidas y trasladadas en todas las direcciones, pues los geómetras suponen esto en su objeto, repasé algunas de las demostraciones más simples. Y habiendo advertido que esta gran certeza que todo el mundo les atribuye, no está fundada sino que se las concibe con evidencia, siguiendo la regla que anteriormente he expuesto, advertí que nada había en ellas que me asegurase de la existencia de su objeto. Así, por ejemplo, estimaba correcto que, suponiendo un triángulo, entonces era preciso que sus tres ángulos fuesen iguales a dos rectos; pero tal razonamiento no me aseguraba que existiese triángulo alguno en el mundo. Por el contrario, **examinando de nuevo la idea que**

¹⁷ Todas las ideas tienen realidad “subjetiva” (existen realmente en la conciencia), pero pueden tener o no tener realidad “objetiva” (corresponder a objetos reales del mundo).

¹⁸ Dios sería la única sustancia en sentido absoluto, pues solo Dios es absolutamente independiente de todo lo demás. En cambio, tanto el yo el resto de realidades (otras conciencias y seres materiales) solo pueden llamarse “sustancia” en sentido relativo, en tanto que son independientes unos de otros (aunque todos dependen de Dios).

¹⁹ Segunda prueba de la existencia de Dios: Dios como causa del yo (y de cualquier otra cosa que pueda existir).

tenía de un Ser Perfecto, encontraba que la existencia estaba comprendida en la misma²⁰ de igual forma que en la del triángulo está comprendida la de que sus tres ángulos sean iguales a dos rectos o en la de una esfera que todas sus partes equidisten del centro e incluso con mayor evidencia. Y, en consecuencia, es por lo menos tan cierto que Dios, el Ser Perfecto, es o existe como lo pueda ser cualquier demostración de la geometría.

*Pero lo que motiva que existan **muchas personas** persuadidas de que hay una gran dificultad en conocerle y, también, en conocer la naturaleza de su alma, es el que **jamás elevan su pensamiento sobre las cosas sensibles²¹** y que están hasta tal punto habituados a no considerar cuestión alguna que no sean capaces de imaginar (como de pensar propiamente relacionado con las cosas materiales), que todo aquello que no es imaginable, les parece ininteligible. Lo cual es bastante manifiesto en la máxima que los mismos filósofos defienden como verdadera en las escuelas, según la cual nada hay en el entendimiento que previamente no haya impresionado los sentidos²². En efecto, las ideas de Dios y el alma nunca han impresionado los sentidos y me parece que los que desean emplear su imaginación para comprenderlas, hacen lo mismo que si quisieran servirse de sus ojos para oír los sonidos o sentir los olores. Existe aún otra diferencia: que el sentido de la vista no nos asegura menos de la verdad de sus objetos que lo hacen los del olfato u oído, mientras que ni nuestra imaginación ni nuestros sentidos podrían asegurarnos cosa alguna si nuestro entendimiento no interviniese.*

*En fin, si aún hay hombres que no están suficientemente persuadidos de la existencia de Dios y de su alma en virtud de las razones aducidas por mí, deseo que sepan que todas las otras cosas, sobre las cuales piensan estar seguros, como de tener un cuerpo, de la existencia de astros, de una tierra y cosas semejantes, son menos ciertas. Pues, aunque se tenga una **seguridad moral²³** de la existencia de tales cosas, que es tal que, a no ser que se peque de extravagancia, no se puede dudar de las mismas, sin embargo, a no ser que se peque de falta de razón, cuando se trata de una **certeza metafísica²⁴**, no se puede negar que sea razón suficiente para no estar **enteramente seguro²⁵** el haber constatado que es posible imaginarse de igual forma, estando dormido, que se tiene otro cuerpo, que se ven otros astros y otra tierra, sin que exista ninguno de tales seres. Pues cómo podemos saber que los pensamientos tenidos en el sueño son más falsos que los otros, dado que frecuentemente no tienen vivacidad y claridad menor? Y aunque los ingenios más capaces estudien esta cuestión cuanto les plazca, **no creo puedan dar razón alguna que sea suficiente para disipar***

²⁰ Tercera prueba de la existencia de Dios: el argumento ontológico.

²¹ Se refiere a los *empiristas* que afirman que la experiencia sensible es el origen y el límite del conocimiento.

²² “Escuela” se refiere a la “Escolástica”. Descartes quiere negar que el conocimiento solo pueda orinarse a partir de la experiencia, como afirmaron Aristóteles y la Escolástica. El Racionalismo, en cambio, defiende que la razón puede llegar a conocer la realidad por sí misma, a partir de ideas innatas a la razón.

²³ “Seguridad moral” significa seguridad que tenemos por la costumbre. En efecto, estamos acostumbrados a contar con la existencia de todas esas cosas.

²⁴ “Certeza metafísica” significa certeza respecto a la existencia de alguna realidad.

²⁵ Esto es, más allá de toda duda. La duda sobre el testimonio de los sentidos solo puede superarse si presuponemos la existencia de Dios, como dirá a continuación.

esta duda, si no presuponen la existencia de Dios. Pues, en primer lugar, incluso lo que anteriormente he considerado como una regla (a saber: que lo concebido clara y distintamente es verdadero) no es válido más que si Dios existe, es un ser perfecto y todo lo que hay en nosotros procede de él. De donde se sigue que nuestras ideas o nociones, siendo seres reales²⁶, que provienen de Dios, en todo aquello en lo que son claras y distintas, no pueden ser sino verdaderas. De modo que, si bien frecuentemente poseemos algunas que encierran falsedad, esto no puede provenir sino de aquellas en las que algo es confuso y oscuro, pues en esto participan de la nada, es decir, que no se dan en nosotros sino porque no somos totalmente perfectos. Es evidente que no existe una repugnancia menor en defender que la falsedad o la imperfección, en tanto que tal, procedan de Dios, que existe en defender que la verdad o perfección proceda de la nada. Pero si no conocemos que todo lo que existe en nosotros de real y verdadero procede de un ser perfecto e infinito, por claras y distintas que fuesen nuestras ideas, no tendríamos razón alguna que nos asegurara de que tales ideas tuviesen la perfección de ser verdaderas.

*Por tanto, después de que el conocimiento de Dios y el alma nos han convencido de la certeza de esta regla, es fácil conocer que los sueños que imaginamos cuando dormimos, no deben en forma alguna hacernos dudar de la verdad de los pensamientos que tenemos cuando estamos despiertos. Pues, si sucediese, inclusive durmiendo, que se tuviese alguna idea muy distinta como, por ejemplo, que algún geómetra lograra alguna nueva demostración, su sueño no impediría que fuese verdad. Y en relación con el error más común de nuestros sueños, consistente en representamos diversos objetos de la misma forma que la obtenida por los sentidos exteriores, carece de importancia el que nos dé ocasión para desconfiar de la verdad de tales ideas, pues pueden inducirnos a error frecuentemente sin que durmamos como sucede a aquellos que padecen de ictericia que todo lo ven de color amarillo o cuando los astros u otros cuerpos demasiado alejados nos parecen de tamaño mucho menor del que en realidad poseen. Pues, bien, **estemos en estado de vigilia o bien durmamos, jamás debemos dejarnos persuadir sino por la evidencia de nuestra razón.** Y es preciso señalar, que yo afirmo, de nuestra razón y no de nuestra imaginación o de nuestros sentidos, pues aunque vemos el sol muy claramente no debemos juzgar por ello que no posea sino el tamaño con que lo vemos y fácilmente podemos imaginar con cierta claridad una cabeza de león unida al cuerpo de una cabra sin que sea preciso concluir que exista en el mundo una quimera, pues la razón no nos dicta que lo que vemos o imaginamos de este modo, sea verdadero. Por el contrario nos dicta que todas nuestras ideas o nociones deben tener algún fundamento de verdad, pues no sería posible que Dios, que es sumamente perfecto y veraz, las haya puesto en nosotros careciendo del mismo. Y puesto que nuestros razonamientos no son jamás tan evidentes ni completos durante el sueño como durante la vigilia, aunque algunas veces nuestras imágenes sean tanto o más vivas y claras, la razón nos dicta igualmente que no pudiendo nuestros pensamientos ser todos verdaderos, ya que nosotros no somos omniperfectos, lo que existe de verdad debe encontrarse infaliblemente en aquellos que tenemos estando despiertos más bien que en los que tenemos mientras soñamos.*

²⁶ Esto es, teniendo realidad objetiva.

Explicación del texto por parte del profesor de Historia de la Filosofía Rafael Robles:
<https://www.youtube.com/watch?v=9eq2dik3HHo&feature=youtu.be>

EJEMPLO DE COMENTARIO DE TEXTO

“Estimaba correcto que, suponiendo un triángulo, entonces era preciso que sus tres ángulos fuesen iguales a dos rectos; pero tal razonamiento no me aseguraba que existiese triángulo alguno en el mundo. Por el contrario, examinando de nuevo la idea que tenía de un Ser Perfecto, encontraba que la existencia estaba comprendida en la misma de igual forma que en la del triángulo está comprendida la de que sus tres ángulos sean iguales a dos rectos o en la de una esfera que todas sus partes equidisten del centro e incluso con mayor evidencia. Y en consecuencia, es por lo menos tan cierto que Dios, el Ser Perfecto, es o existe como lo pueda ser cualquier demostración de la geometría.” Descartes. Discurso del Método, IV parte.

1. Descripción del contexto filosófico-cultural que influye en el autor del texto (1,5 puntos): 5 minutos de lectura + 15 minutos.

- Al principio del tema tienes toda la información que necesitas para redactar esta pregunta. De hecho, hay más de la necesaria.
- No se pide un contexto histórico, pero no está mal introducir el siglo XVII como un siglo marcado por una profunda crisis política, religiosa y cultural.
- En cuanto al contexto cultural, habla del Humanismo.
- En cuanto al contexto filosófico, habla del punto 2.3.
- Separa párrafos para cada tema.

2. Identificación y explicación del contenido del texto (2 puntos): 15 minutos.

- Esta pregunta es un 20% del examen. Deberías escribir durante 15 minutos.
- Procura entender correctamente el texto y trata de explicar de qué problema está abordando y que respuesta a ese problema propone Descartes.
- Ejemplo:

[Introducción]

El Discurso del método es una obra fundamental en el nacimiento de la filosofía moderna. En ella Descartes enuncia su proyecto filosófico de ciencia universal, su método basado en el uso de la razón y su metafísica de las tres sustancias.

[Tesis]

Una vez se ha intuido la existencia del “yo” y se ha demostrado la existencia de Dios, en este texto se “examina de nuevo” la idea que tiene de un Ser Perfecto: si es perfecto,

entonces, debe existir. Se trata de la tercera demostración que presenta Descartes de la existencia de Dios: el **argumento ontológico**, tomado de Anselmo de Canterbury (s. XI).

Este razonamiento se compara con dos demostraciones de la geometría: que la suma de los ángulos de un triángulo es igual a dos rectos, y que todos los puntos de una esfera equidistan del centro. La evidencia recién descubierta por Descartes de que la idea del Ser Perfecto implica su existencia) *es tan evidente como las evidencias de la geometría*.

[Comparación entre los razonamientos de la geometría y el argumento ontológico]

En común tienen que se trata de razonamientos *evidentes*, esto es, tan claros y distintos para nuestra razón que no podemos dudar de ellos.

La diferencia más importante entre ambos tipos de razonamiento es que los de la **geometría** no pueden garantizar la existencia de ninguna realidad; en cambio los de la **metafísica** tratan precisamente de descubrir la existencia de realidades más allá de mi mente.

[Dios garantiza la validez de los razonamientos de la geometría]

Hay una diferencia más profunda aún: no podemos admitir ninguno de los teoremas de la geometría, si no nos deshacemos antes del tercero de los motivos de la duda cartesiana: la **duda sobre nuestra propia razón** (puede que nos equivoquemos en todo lo que pensamos). En cambio, otros motivos de la duda cartesiana (el engaño de los sentidos y la dificultad para distinguir entre el sueño y la vigilia) no bastarían para invalidar los razonamientos geométricos, pues su verdad se basa exclusivamente en la evidencia de la razón (no dependen de la experiencia, ni su validez se ve afectada porque estemos despiertos o dormidos).

La duda sobre la razón desaparece cuando demostramos que Dios existe y que es sumamente bueno y veraz, de modo que no quiere engañarnos. Así es como *Dios garantiza la validez de los razonamientos (incluidos los de la geometría)*, mientras que estos por sí mismos quedarían como dudosos si no demostramos antes la existencia del Ser Perfecto.

3. Justificación del texto desde la posición filosófica del autor (2,5 puntos): 20 minutos.

- Escribe durante 20 minutos, pues supone un 25% de la nota.
- Olvídate del texto. Echa mano de todo lo que has estudiado y que no has dicho todavía. Debes seguir el mismo orden que los apuntes: **exposición del método** (apartado 5 del tema) y **aplicación del método** (apartado 6 del tema). Y procura no repetirte.
- Llevas 55 minutos para un total de 6 puntos.

4. Relación del tema o el autor del texto elegido con una posición filosófica de la época contemporánea (2 puntos): 15 minutos.

- El papel de la razón:

Tema 4. Descartes. Página 27.

- Descartes es el padre del racionalismo. La razón es autónoma, universal, fuente de conocimiento, la única vía posible para luchar contra la autoridad y para conocer la realidad. Es el único instrumento capaz de guiarnos en el conocimiento fiable. La sustancia pensante (yo, alma) posee la razón, que si está guiada por un método adecuado, la conducirá al conocimiento de todas las verdades que se proponga. También desprecia los sentidos, y por tanto el cuerpo que los alberga, al considerarlos incapaces de llevarnos a la verdad.
- Para Nietzsche el conocimiento de los sentidos es el único válido. La razón es dogmática y transforma el testimonio de los sentidos convirtiéndolo en conceptos que nos hacen concebir las cosas como dotadas de unidad, duración, esencia, etc. Los conceptos suplantán, y nos hacen olvidar la vida. La razón momifica la realidad. El lenguaje es el mayor aliado de la razón en este fraude, pues propaga incesantemente los conceptos. Para evitar este engaño del lenguaje propone Nietzsche la metáfora. La verdad absoluta en que creían Platón y Descartes es imposible para Nietzsche.
- El método:
 - Desde el punto de vista epistemológico, para Descartes existe un **método inspirado en las matemáticas** que nos conducirá la verdad. Este método guiado por la razón nos proporcionará el conocimiento riguroso de la realidad y está inspirado en las dos formas de conocer que tiene el ser humano: la intuición (captamos ideas claras y distintas de forma inmediata) y la deducción (construimos ideas complejas en una cadena de intuiciones).
 - Según Nietzsche, la negación del testimonio de los sentidos y la creencia en los conceptos de la razón nace de una determinada *valoración* de la realidad, por lo que tiene un origen moral: los **débiles**, que son incapaces de asumir el carácter trágico de la vida y han creado un transmundo irreal en el que refugiarse. Por ello Nietzsche propone un nuevo método para la filosofía, el **método genealógico**, que rastreará en la historia de las ideas para explicar cómo los débiles han hecho prevalecer este modo de pensar y de valorar sobre los valores aristocráticos, de los **fuertes**, que son los que aceptan el testimonio de los sentidos y aceptan la vida tal y como es, incluso en sus elementos más trágicos.
- El ser humano:
 - Descartes, identifica al ser humano con el alma. El cuerpo no es más que una máquina que funciona como un engranaje, mientras que el alma posee el instrumento de la razón capaz de llegar al conocimiento de lo real.
 - Nietzsche establecerá una nueva antropología, eliminando esta concepción dualista que ya inició Platón, que continuó vigente durante la filosofía medieval y que culmina en Descartes. El ser humano se definirá ahora por sus instintos y su vitalidad. Algunos, los débiles, tienen una vitalidad disminuida y traicionan a sus instintos. Otros, los fuertes, aceptan la vida y los instintos y son capaces de crear valores. Para superar la moral de los débiles que domina en la cultura occidental,

Nietzsche anuncia la llegada del “superhombre”, que acepta la vida y que es capaz de crear valores desde sí mismo pues se encuentra “más allá del bien y del mal”.

5. Valoración razonada de la actualidad de las ideas contenidas en el texto o del pensamiento del autor (1 punto).

- Podemos reflexionar sobre la importancia del método para el progreso del conocimiento:
La época que se inaugura con Descartes es la del establecimiento del método científico. A partir de este momento, y sobre todo en el siglo XVIII y XVII, se produce un enorme avance de las ciencias de la naturaleza que ha transformado profundamente el modo de vida de las personas: el método hipotético-deductivo se aplica a diversos ámbitos, dando lugar a la especialización de las ciencias.
En el siglo XIX aparecen las “Ciencias humanas”, que proponen métodos diferentes a los de las ciencias de la naturaleza: buscan más la interpretación del sentido de las actuaciones humanas que la mera descripción de los hechos, tratando de encontrar leyes que permitan predecir los acontecimientos humanos. No obstante, también la mayoría de ellas acabará por aplicar también la matematización al estudio del ser humano, aportando rigor y objetividad a la interpretación de la experiencia humana.
- Por otra parte, debemos subrayar la actualidad del pensamiento cartesiano por su actitud de abierta crítica a la tradición filosófica.
Frente al pensamiento heredado de la Edad Media, en donde Dios era el fundamento por antonomasia, Descartes, en cambio, pone en entredicho todos los conocimientos previamente aprendidos, logrando estructurar un nuevo saber filosófico y científico que ya no tiene como centro y fundamento a Dios, sino al hombre y la razón humana. Con ello su pensamiento abre una nueva etapa en la indagación y reflexión filosófica que se opone al dogmatismo.
- Podemos llevar esta crítica a los prejuicios un poco más allá:
Descartes tiene el valor de cuestionar prejuicios y creencias, poniendo la razón por encima del dogma, su actitud está de plena actualidad, ya que el fanatismo nunca ha dejado de ser un atentado contra la razón, como tristemente nos recuerdan las actividades terroristas del radicalismo religioso o el extremismo populista en la política.

6. Completar la/s frase/s que recoge propuestas básicas de un autor central del periodo histórico no comprendido con anterioridad (1 punto).

(Se han puesto ejemplos de esta actividad a lo largo de la unidad.)